

GESTIÓN

Lecciones de liderazgo de Juan Pablo II o de León I

LEGADO PAPAL Su acertada diligencia deja grandes enseñanzas aplicables a la empresa actual.

Isabel Vilches. Madrid

De los 266 sucesores de San Pedro sólo dos han recibido el epíteto *el Grande* por su excelente gestión: León I y Gregorio I. Al primero, papa desde el año 440 hasta 461, se le reconoce que evitó que Atila, rey de los hunos, arrasara Roma. “Con audacia y valentía, salió a hablar él. Vestía los ropajes pontificios para demostrar poder y acudió rodeado de un equipo, para dar a entender que no estaba solo. Tenía información y la usó, como debería hacer un buen CEO, porque la peor negociación es la que no se inicia”, apunta Javier Fernández Aguado, autor del recién publicado *Management pontificio. Enseñanzas del gobierno papal para organizaciones contemporáneas* (LID). A este gran líder de la Iglesia le dedica el primer capítulo del volumen en el que repasa los mejores y peores responsables de la curia romana, “que gestionan lo mismo que en cualquier empresa, personas; la Iglesia lo hace desde hace más de 2.000 años”. Al final de cada capítulo dedicado a un papa o antipapa, el autor enmarca tres enseñanzas imitables –o no– para “directivos vagos” que prefieran quedarse sólo con el resumen.

El autor cree que ese sobrenombre también debería acompañar a Juan Pablo II por su excelente diligencia. “Era atrevido y tenía un propósito claro, con sus subpropósitos, básico en cualquier compañía, como fue la liberación de los países del Este del comunismo. En una época en la que no existía Internet, contaba con información veraz sobre la feroz dictadura que vivían esos territorios y la fue publicando; fue un gran comunicador”, alega el autor, ex alto directivo y socio director de MindValue, firma de asesoramiento a responsables empresariales. “Supo transmitir su optimismo, como deberían hacer los ejecutivos. Movilizó a la Iglesia y llenaba estadios. Fue un líder absoluto. Sería de justicia nombrarlo como *Magnó*”, considera.

Más humildad y menos soberbia

Como ejemplos nefastos de liderazgo, Fernández Aguado señala a Urbano VI. “Era un destacado funcionario de la curia. Un buen segundo elegido a la vuelta del exilio de Avignon. Pasó de ser un gran administrativo a un prepotente y soberbio; esto sucede mucho también en las compañías. El poder ciega. Fue tal desastre que si llegó en junio de 1378, en agosto ya estaban buscando a su sustituto. No había quién le aguantara y como cualquier líder debería haber



JUAN PABLO II, UN LÍDER ABSOLUTO

Fue un gran comunicador que supo publicar con certeza la información. Tenía claro su propósito y subpropósitos, como liberar a los países del Este de la dictadura comunista. Además, supo transmitir su optimismo y llenaba estadios.



URBANO VI, EL DÉSPOTA Y SOBERBIO

Por negarse a dimitir (sólo lo han hecho dos de los 266 papas) desencadenó el Cisma de Occidente al ser nombrado Clemente VII estando él aún en el poder. “Demostró ser un prepotente y soberbio; le faltó humildad y empatía”.

sido humilde y empático”, considera el autor. El nombramiento de su sucesor, Clemente VII, desencadenó el Cisma de Occidente al negarse a abandonar el cargo. “A lo largo de la Historia, sólo han dimitido dos papas. Benedicto XVI no tenía capacidad de gobierno, fue honesto y se apartó. También lo hizo Celestino V, elegido por ser buena gente pero no llegó a destacar como líder. No sabía latín, le obligaban a firmar documentos que desconocía y trataron de tomarle el pelo, hasta que se fue”, detalla Fernández Aguado. “Hay que saber retirarse, ya sea por edad o incapacidad; es un error enquistarse en el poder”.

Es precisamente el heredero de



LEÓN I, LA VALENTÍA EN EL GOBIERNO

Evitó que Atila, rey de los hunos, acabara con Roma. Demostró su valentía y se enfrentó a él, vestido con sus ropajes de papa para demostrar poderío y rodeado de su equipo. Utilizó con tino la información que poseía y fue un buen negociador.



PIO IX, INCAPAZ DE ACEPTAR LOS CAMBIOS

Fue el último soberano de los Estados Pontificios. Siendo la Iglesia propietaria de los territorios italianos, vivió la unificación del país y no aceptó las novedades. En vez de dedicarse a ser defensor moral trató de seguir siendo señor temporal.

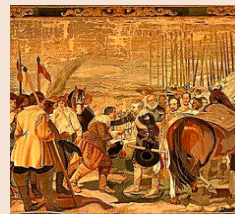
Celestino V, Bonifacio VIII, un mal espejo donde mirarse. “Era su asesor jurídico y al nombrarle papa (de 1294 a 1303) se creyó por encima del bien y del mal, llegando a provocar varios enfrentamientos”, recuerda el experto. Tan odiado, “que llegó a ser abofeteado públicamente en la ciudad medieval de Anagni (Italia). No estaba acostumbrado a que le llevaran la contraria y le podía tanto su prepotencia y orgullo, que murió al mes de un infarto provocado por el disgusto”, argumenta el autor. Una enseñanza para cualquier directivo actual: “Ojo con creerse por encima del resto por ser CEO. Hay que ser humilde”.

Fernández Aguado también re-

cuerda en su publicación y en esta entrevista la figura de Pío IX (en el cargo de 1846 a 1878), último soberano de los Estados Pontificios. “Siendo la Iglesia propietaria de los territorios italianos, vivió la unificación del país y no supo adaptarse a los cambios. En vez de dedicarse a ser defensor moral trató de seguir siendo señor temporal y se encerró en el Vaticano”.

Es un error de libro no adaptarse a las circunstancias. Es como si hoy en día un ejecutivo dice que la inteligencia artificial es innecesaria y exige a sus trabajadores que traduzcan con diccionario”, simplifica el experto en la Santa Sede y en el *management* actual.

PARA DESCONECTAR



‘La rendición de Breda’, tapiz restaurado en la Real Fábrica de Tapices.

RESTAURACIÓN

La Real Fábrica de Tapices ha restaurado el tapiz *La rendición de Breda*, del Museo de Artes Decorativas-Palacio Taranco de Montevideo (Uruguay), fabricado en 1920, por encargo de la familia Ortiz de Taranco. Representa el óleo de Diego Velázquez titulado igual. Este proyecto ha supuesto un gran reto, debido al estado de conservación que presentaba el tapiz y a la complejidad de todos los procesos necesarios.

ÓPERA

El Teatro Real presentará, entre el 13 y el 22 de febrero, seis funciones de una nueva producción que une dos óperas cortas españolas: *La vida breve*, de Manuel de Falla, y el estreno mundial de *Tejas verdes*, de Jesús Torres. Ambas se articulan a través de la dramaturgia concebida por el director de escena Rafael Vallalobos y la escenografía única de Emanuele Sinisi, creada a partir de dos obras de Soledad Sevilla.

ARTE

Otazu amplía Artist Series con AS #5, la quinta entrega de esta colección de vino. En esta edición, el talento de Asier Mendizabal (Ordizia, 1973), ganador del II Premio Bial de Arte Monumental de la Fundación Otazu, es el protagonista. Su obra *Crudo Zarzo* (2018), ubicada junto a la histórica Ermita San Esteban, del siglo XII, representa una cesta de hormigón tejida con varas de avellano y será la que pueda verse en las etiquetas de las 900 botellas que se han elaborado.



Asier Mendizabal, junto a su obra titulada ‘Crudo Zarzo’ (2018).